

como llamó á México el Barón de Humboldt, é igualmente imposible predecir lo que puede progresar en dos años. Nos contentamos, pues, con los apuntes que hemos dado acerca de ella, añadiendo sólo que los viajeros que quieran tener un buen directorio de la ciudad, se proporcionen, ó bien el excelente *Anuario Universal* del Señor Filomeno Mata á que ya nos hemos referido; ó bien la *Nueva Guía de México* del Señor Iréneo Paz. Ambos libros les proporcionarán datos útiles y valiosos.

XXXII.

CONCLUSION.

Hemos terminado la principal de nuestras tareas en este libro, poniendo punto á esta sección.

Al revisar nuestro trabajo, vemos en el conjunto una positiva y lastimosa falta de método, una mezcla de datos heterogéneos que no llenan las condiciones del plan con que concebimos esta parte de nuestro Almanaque.

Ya indicamos, al principio de ella, algunas de las causas que á ello han contribuido, debiendo sólo añadirse que nuestra incapacidad es la única razón que completa el pobre resultado obtenido.

Esperamos, sin embargo, que en último análisis, no sea ello del todo inútil. Muchos de los datos aquí compilados son enteramente nuevos, otros de los antiguos han sido corregidos, y, en general, son más abundantes que los que se contienen en libros de este género, pues hemos tomado de varias publicaciones, todas recientes, lo más notable que hemos encontrado, acumulando aquí, lo que hoy existe disperso en varios libros.

Gracias una vez más á los señores Gobernadores de los Estados que contribuyeron con sus valiosos informes oficiales al buen éxito de nuestro trabajo, y no se pierda de vista, al juzgar de éste, con cuantas dificultades de todo género hemos luchado para concluirle, y en medio de cuantas angustias hemos marchado durante su ardua y penosa prosecución.

Nueva York, 12 de Julio de 1883.

MANUEL CABALLERO.



SECCION LITERARIA.

SUMARIO: LA MEDALLA DE HERNAN CORTÉS. ESTUDIO, POR EL SEÑOR IGNACIO M. ALTAMIRANO—POESÍAS—ACUÑA, MANUEL: «ENTÓNCE Y HOY»—ALTAMIRANO, IGNACIO M.: «LA S AMAPOLAS»—CABALLERO, MANUEL: «MAXIMILIANO,» «CANTA,» «NUPCIAL»—CASTRO, FRANCISCO DE A.: «JUNTO AL RIO»—CUELLAR, JOSÉ T. DE: «EL SUSPIRO Y LA LÁGRIMA,» «LA FLOR Y EL SOL»—CUENCA, AGUSTIN «INTRODUCCION A SUS VERSOS»—DIAZ MIRON, SALVADOR: «PRELUDIOS,» «A BERTA,» «MÍSTICA,» «RITMOS»—DOMINGUEZ, RICARDO: «ALMA DESPIERTA!»—ESPINO, ROSA: «HIDALGO»—FLORES, MANUEL: «AUSENCIA»—GUTIERREZ NAJERA, MANUEL: «FRANCIA Y MÉXICO»—LERDO, FRANCISCO DE A.: «A LUZ»—OCHOA, PABLO: «HORROR!»—OLAGUIBEL, MANUEL: «BIEN SUPREMO»—PEZA, JUAN DE DIOS: «A MI PADRE»—GARIBALDI, «SU ÚLTIMA CARTA»—PEON, CONTRERAS: «AL CONQUISTADOR DE ANÁHUAC,» «A GARIBALDI»—PLAZA, ANTONIO: «GOTAS DE HIEL»—PRIETO, GUILLERMO: «COPLAS SENTIDAS»—RAMIREZ, IGNACIO: «TERCETOS INÉDITOS»—RINCON, MANUEL E.: «EL CIELO EN LA TIERRA»—RÓA BARCENA, JOSÉ MARÍA: «FUNDACION DE MÉXICO»—RODRIGUEZ RIVERA, RAMON: «ODA AL TRABAJO»—SIERRA, JUSTO: «FRANCIA, A LA MEMORIA DE THIERS»—VILLALON, JUAN DE DIOS: «ANTE EL CADAVER DE IGNACIO RAMIREZ»—ZÁRATE, CLOTILDE: «MEDITACION»—ZARATE, EDUARDO E.: «JUVENTUD»—ZARAGOZA, ANTONIO: «RIMAS,» «SAFO,» «BELLINI,» «SHAKESPEARE,» «SOÑANDO.»

I.

MEDALLA DE HERNAN CORTES.



A Señora Molina, residente en Jalapa (Estado de Veracruz) viuda de un anticuario muy inteligente y curioso, tenía en su poder esta medalla preciosa. La Señora ignoraba como la había adquirido su marido, pero sí sabía que lo había hecho durante su residencia en México hacía algunos años y que la conservaba con gran interés.

En un viaje que hicieron á Jalapa en 1875, los Señores Alfredo Bablot y el que esto escribe la vieron entre otros muchos objetos de antigüedad muy importantes. Después de examinarla atentamente y de descifrar los renglones apenas legibles del pequeño papel que, como auténtica acompañia la medalla metida en una bolsita de terciopelo verde, bordada de oro y plata antiquísima y teniendo en la boca bordes de plata maciza con figuras labradas, el segundo de aquellos individuos hizo gestiones para la compra de la medalla, que obtuvo por fin.

Los datos que hay para atribuirle el carácter que tiene se fundan en esa auténtica que dice así:

“Esta medaya fue la que trugo puesta mi querido auuelo cudo gano estaf tierra e cudo fe fue fe la dego a mi madre D. Ana Ramirez de areyano e ruego a mi hermana la guarde pr fer de mbo recudo.”

«Esta medalla fué la que trujo puesta mi querido abuelo cuando ganó estas tierras y cuando se fué, se la dejó á mi madre Doña Ana Ramirez de Arellano; ruego á mi hermana la guarde por ser de mucho recuerdo.»

El papel amarillento y maltratado también por la edad en que están escritos estos renglones, apenas legibles sino es con el

auxilio de un lente, tiene escrito por el reverso con letra menuda y moderna estos otros renglones muy claros.

«En 25 de Noviembre presté á Señora Francisca Cortés de Hermosilla seis reales sobre esta medalla.»—1823.

Como se vé ni los renglones antiguos ni los modernos están firmados. La letra de los primeros es indudablemente de fines



ANVERSO DE LA MEDALLA.

del siglo XVI ó principios del XVII, lo que se conoce comparando documentos de esa época.

Ahora bien ¿quién los escribió? Parece deducirse de su contexto que los escribió, ó bien Don Fernando Cortés Ramirez de Arellano, III Marqués del Valle que falleció á principios del año de 1602, ó su hermano Don Pedro Cortés Ramirez de Arellano, IV Marqués del Valle que murió en México el 30 de Enero de 1620, como puede verse en la genealogía de la familia de

Cortés que trae Don Lucas Alaman en la sexta de sus Disertaciones históricas.*

Los dos fueron hijos de Doña Ana Ramirez de Arellano, mujer y sobrina de Don Martin Cortés Ramirez de Arellano, II Marqués del Valle, hijo del conquistador Hernan Cortés, que murió el 13 de Agosto de 1589 y que fué padre de Don Fernando y de Don Pedro sus sucesores en el marquesado.

Por consiguiente estos fueron nietos de Hernan Cortés. Así se explican las palabras *mi querido abuelo* y *mi madre Doña Ana Ramirez de Arellano*, de la auténtica. Además, así se explica también las palabras *é ruego á mi hermana la guarde por ser de mucho recuerdo*. Esta hermana era Doña Juana Cortés Ramirez de Arellano, V Marquesa del Valle, única que Don Fernando y Don Pedro tuvieron y que les sucedió en el marquesado, aunque Alaman dice, que habiendo muerto antes que su hermano Don Pedro no pudo sucederle en el título y que sólo se cuenta así en la genealogía, porque en virtud de la representación de esta Señora heredó el marquesado su hija Doña Estefanía Carrillo de Mendoza y Cortés, casada con Don Diego de Aragon, IV duque de Terranova.

Esta última circunstancia nos hace pensar que los renglones fueron escritos por Don Fernando Cortés y no por Don Pedro, si es que la medalla fué un legado al morir, porque si fué un simple regalo pudo haberlo hecho también Don Pedro.

Saldríamos tal vez de la duda comparando la forma de letra de los dos marqueses, pero no hemos tenido la oportunidad de hacerlo.

Nos queda otra duda. Alaman que asienta en su disertación hasta lo más minucioso acerca de la familia de Cortés dice que Don Martin Cortés hijo legítimo de Don Fernando contrajo matrimonio con su sobrina Doña Ana Ramirez de Arellano, cuando volvió de nuevo á España y aunque no cita la fecha en que lo verificó, se supone que fué despues de haber muerto su padre, pues afirma antes, que Don Martin «habiendo transigido por medio de sus tutores, las cuestiones que se suscitaron con su madre, la Marquesa viuda, acompañó al rey Felipe II en la campaña de Flandes, asistió á la batalla de San Quintin y siguió al mismo soberano á Inglaterra á donde fué á casarse con la reina María.» Y luego, añade: «De vuelta á España Don Martin contrajo matrimonio con su sobrina Doña Ana Ramirez de Arellano.» &a., &a.*

De manera, que habiéndose casado Don Martin despues de la muerte de Hernan Cortés, éste no pudo haber dejado su medalla á Doña Ana al partir de México, como lo asegura el anónimo autor de la auténtica.

Pero esta objeción muy fuerte á primera vista, puede contestarse diciendo que la aseveración del nieto, bien puede ser cierta, en cuanto á la procedencia de la medalla y su cesión hecha por el conquistador á Doña Ana Ramirez de Arellano, aunque no sea exacta la época que se señala á la donación; Hernan Cortés pudo haberla dado á su sobrina en España, en donde es seguro que cultivó relaciones íntimas con la familia de su mujer Doña Juana Ramirez de Arellano y Zúñiga hija del conde de Aguilar. O bien pudo haberla dado á su mismo hijo Don Martin quien naturalmente la dejó con todos sus bienes á su mujer Doña Ana. El error del nieto puede ser una de esas equivocaciones que son frecuentes en la historia de las familias y que proceden de la confusión de las tradiciones y los recuerdos de la infancia, despues de un largo trascurso de tiempo.

Veamos ahora si en efecto esta medalla fué la que llevó Hernan Cortés en su guerra de la conquista de México.

* Alaman—Disertaciones sobre la Historia de la República mexicana desde la época de la conquista—Disertación 6ª Familia de Cortés. Tomo 20, pags. 123 y 124.

* Alaman—Disertaciones—tomo 20, pag. 129.



REVERSO DE LA MEDALLA.

Bernal Diaz del Castillo tan sencillo en su narración, como verídico, y que describe minuciosamente la figura, trages y costumbres de Hernan Cortés, dice que: «los vestidos que se ponía eran segun el tiempo y usanza, y no se le daba nada de no traer muchas sedas, ni damascos, ni rasos, sino llanamente y muy pulido: ni tampoco traía grandes cadenas de oro, salvo una cadenita de oro de prima hechura, con un joyel con la imágen de Nuestra Señora la virgen Santa María con su hijo precioso en los brazos, y con un letrero en latín, en lo que era de Nuestra Señora, y de la otra parte del joyel el Señor San Juan Bautista con otro letrero, y también traía en el dedo un anillo muy rico con un diamante, y en la gorra, que entonces se usaba de terciopelo, traía una medalla y no me acuerdo el rostro, que en la medalla traía figurando la letra del, mas despues el tiempo andando siempre traía gorra de paño sin medalla.»

Si Bernal Diaz conservó en su memoria las señas exactas del joyel que traía colgado al pecho el conquistador, como parece persuadirlo la minuciosidad con que escribe tales señas y si por joyel debemos entender una medalla, entonces esta que nosotros describimos no es la que traía colgada al pecho Hernan Cortés, aunque tiene una virgen con su niño en los brazos, como lo dice Bernal Diaz. Para que coincidieran enteramente las señas era preciso que el reverso de la medalla tuviera representado á San Juan Bautista. Esto es en el caso también de que una parte del joyel significara el verso de la medalla y la otra parte el reverso. Pero si no es así, y una parte y otra parte del joyel significan otra cosa, entonces esta medalla es la misma que describe el historiador. También puede ser que sea la que llevaba Hernan Cortés puesta en la gorra y cuya imágen no recuerda el historiador, pero que es probable fuese la de la virgen también, pues era muy devoto de ella, segun lo afirma el mismo escritor.

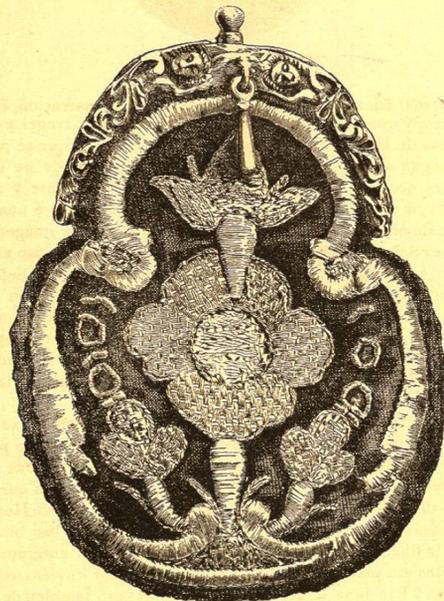
De todos modos, consta por la auténtica declaración del nieto autor de los renglones, que esta medalla fué la que *trujo puesta* el conquistador, cuando ganó estas tierras.

Falta saber ahora cómo una prenda tan recomendada á Doña Juana Cortés, vino á poder de los descendientes de Cortés que quedaron en México, formando la rama de Cortés Hermosilla.

No podemos ni conjeturarla. Sólo sabemos que esta rama fué fundada por Don Luis Cortés, hijo bastardo del conquista-

* Bernal Diaz del Castillo—Historia verdadera de la conquista de Nueva España—Cap. CCIII.—Madrid, 1632—pag. 238 vuelta. col. 2ª.

dor y de Doña Antonia Hermosilla,* que fué caballero de Santiago, que fué á España con su padre y muerto éste volvió á México y cuando se verificó la prisión del marqués (Don Martin, hijo del conquistador) era justicia de Jezeurco, en donde fué preso por el alguacil mayor Juan de Sámano despachado al efecto por la Audiencia. El virey marqués de Falces, le despachó á España con el marqués su hermano; regresó á México probablemente cuando éste fué absuelto y fundó en esta Capital la rama *Cortés de Hermosilla* que duró mucho tiempo, pues vemos por los documentos concernientes al entierro de Don Pedro, que uno de sus albaceas fué su primo Don Juan Cortés de Hermosilla, caballero del hábito de Calatrava, de quien sin duda eran hijos Don Juan, Don Francisco y Don Gerónimo que aparecen en dichas cuentas con el apellido de Cortés. *Una anciana reducida á suma pobreza me mostró hace pocos años su ejecutoria como descendiente de esta rama, y el no haberla vuelto á ver desde la epidemia del cólera mórbus me hace creer que muriese en ella.*



BOLSA DE TERCIPELO BORDADO EN QUE SE TRAJÓ LA MEDALLA.

Esto dice Alaman,* en la sexta de sus Disertaciones que se publicó en 1844. La anciana á que alude es indudablemente Doña Francisca Cortés de Hermosilla, la misma que seguramente apurada por su miseria, se vió obligada á empeñar á no sabemos quién en seis reales la preciosa medalla, en el año de 1823 segun consta por el apunte que aparece en el reverso de la auténtica y que ya hemos copiado.

Así, pues, fué reputada baladí, á juzgar por la insignificante cantidad que prestaron sobre ella, esta medalla importantísima y que sin duda es una de las reliquias más preciosas que se tengan del Conquistador. Es de advertirse, sin embargo, que el año de 1823 fué precisamente aquel en que la memoria de Cortés fué más terriblemente execrada en México y en que hasta se temió que el populacho extrajese de la Iglesia del Hospital de Jesus los

* Alaman—Disertaciones—Quinta Disertación—tomo 20, pag. 42.

* Disertaciones—Sexta Disertación—tomo 20 pag. 121.

huesos del Conquistador, allí sepultados, para quemarlos en San Lázaro, como lo aconsejaban varios impresos, lo que dió motivo á que se sacasen de allí secretamente y se enviasen á Italia,* destruyéndose también el sepulcro que los contenía. De manera que no es de extrañarse el poco aprecio que se hiciera entonces de su medalla, cuando sus huesos mismos iban á ser arrojados á la hoguera.

Ignoramos, pues, como vino á parar la medalla á poder del Señor Molina, como lo tenemos dicho, pero para nosotros es seguro que estuvo en poder de la familia de Cortés hasta el año de 1823, en que la pobre anciana poseedora se vió obligada á deshacerse de ella.

COMPOSICIONES POÉTICAS DE AUTORES MEXICANOS.

II.

ACUÑA (MANUEL).

ENTONCES Y HOY.

**

Este era el cuadro que al romper la noche
Sus velos de crespon,
Alumbró atravesando las ventanas
La tibia luz del sol:
Un techo que acababa de entreabrirse
Para que entrara Dios;
Una lámpara pálida y humeante
Brillando en un rincón;
Y entre las almas de los dos esposos,
Como un lazo de amor,
Una cuna de mimbres con un niño
Recien nacido. . . . yo!
Posadas sobre la áspera cornisa,
Todas de dos en dos,
Las golondrinas junto al pardo nido
Lanzaban su canción;
En tanto que á la puerta de sus jaulas
Temblando de dolor,
Mezclaban la torcaza y los *sinsontes*
Sus trinos y su voz.
La madre selva alzando entre las rejas
Su tallo trepador,
Enlazaba sus ramas y sus hojas
En grata confusión,
Formando un cortinaje en el que había
Por cada hoja una flor,
En cada flor una gotita de agua
Y en cada gota un sol,
Reflejo del dulcísimo de entonces
Y del doliente de hoy!
Mi madre, la que vive todavía
Puesto que vivo yo,
Me arrullaba en sus brazos suspirando
De dicha y de emoción;
Mientras mi padre en el sencillo exceso
De su infinito amor,
Me daba las caricias que más tarde

* Alaman—Disertaciones—tomo 2º, pags. 59 y 60 y Apéndice pag. 93-97.